

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 288

Sevilla—Sábado 13 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

El Gobierno proyecta

Tres ministros son los que hasta el presente muestran más iniciativas; Maura, con sus discursos á los gobernadores, que es algo así como sus propósitos reformadores, en que lo primero que se observa es una amenaza contra los obreros y una amenaza contra el cuerpo electoral; porque el señor ministro de la Gobernación, que habla mucho y habla bien, tiene el mérito de decir lo que se propone, pero de manera que se entienda al revés. Maura nos amenaza con todas las represiones, poniendo siempre la Ley por escudo. Ha dicho muchas cosas que el tiempo se encargará de demostrar cuánto se equivoca el ministro de la Gobernación.

El famoso hacendista conservador que lleva á Silvela del brazo como dominguillo, también ha hecho gala de sus fecundidades financieras, y nos brinda un porvenir lleno de prosperidades y de progresos económicos, que va á convertir en Jauja á esta tierra de la pobreza y de la miseria. No se puede hablar nada de sus planes, porque la nota oficiosa que nos ha hecho conocer es tan difusa y tan confusa, y está escrita en una forma tal, que solo los colegas en Academia del ministerio de Hacienda podrían entenderla. Nosotros somos muy torpes; por eso nos ha parecido un libro escrito en un castellano tan mediano, que su autor merecería suspenso en un examen de prosodia.

De Marina vienen vigorosas indicaciones y signos evidentes de que un espíritu bien templado, una cultura extraordinaria y una voluntad enérgica, van á poner mano en el vetusto y anacrónico sistema de organización de nuestra marina de guerra. Ya el ministro ha creado el alto Estado Mayor de la Armada y anuncia la transformación radical de todos los servicios del departamento que rige, y traza las últimas líneas para la formación de una escuadra, de acuerdo con los proyectos de la junta marítima, de que formó parte hasta que juró el cargo de ministro. Por aquí es posible que vengan los aciertos del Gobierno, que no esperamos en Hacienda y que tememos se convierta en pronto y ruidoso fracaso en Gobernación.

El ministro de Justicia aún no ha concretado su pensamiento ó no ha querido decir todavía en qué reformas fija sus primeras atenciones.

El hombre de la cara triste que rige la Agricultura y las Obras públicas, bastante hace con oír los campanillazos con que hieren sus oídos los de las mesnadas pidalinas de ambos hermanos, para que reclame en Consejo contra el olvido de que son víctimas esos importantísimos factores del partido y del gobierno conservador, ó que decididamente provoque la ruptura, aunque caiga destrozado el Gobierno. Las amenazas llegan ya arriba y no sería extraño que se provocara la ruptura. Está en la primera mancha negra que aparece en la atmósfera del Gobierno.

¡Ah! También el problema marroquí tiene muy preocupado al antiguo diplomático republicano que rige hoy las relaciones internacionales de Alfonso XIII.

En la pública instrucción no hay más que preparativos para la fiesta palatina que, en obsequio del rey de Portugal, ha de celebrarse en el teatro Real de Madrid y la exposición de esos apreciables catalanes que comparten los egosmos de los tratados de comercio con la extensión del catalán.

En Guerra no hay más que los tristes recuerdos de Santiago de Cuba y la sombra del brigadier que entregó la plaza, hoy recluido en una casa de salud, que es también el porvenir que espera al famoso presidente, sin cartera, cuya agitación nerviosa y extraordinaria movilidad ratióncil preocupa mucho á sus amigos.

A. A.

Nota del día

Se ha publicado una circular-prospecto anunciando la publicación de un periódico titulado *Gente Nueva*.

La circular está muy bien y valientemente escrita, y sus conceptos, rebozantes de energía

y desenfado, parecen querer avivar el rescoldo de pasados tiempos, de pasadas luchas, de pasados ideales... porque por esta nuestra España, vieja y todo, no ha dejado de pasar un ideal sin dejar semilla.

No son, pues, ideas nuevas lo que esos jóvenes animosos vienen á defender, sino ideas viejas en odres nuevos, y por eso se dicen *Gente Nueva*.

Dicen ellos:

«Hay que destruir los obstáculos, hay que hacer desaparecer los inconvenientes, hay que vencer las dificultades. Hay que demoler, sin miramientos, para dejar franco el camino. ¡Qué inmensa obra! Unos cuantos jóvenes—gente nueva—sin otro mérito que su buen deseo, piden puesto en las avanzadas, para, al lado de los animosos, despejar la ruta. Estos jóvenes quieren predicar vida nueva, y predicar con el ejemplo.»

No es *vida nueva* lo que hay que predicar, jóvenes animosos. La *vida nueva* es una ridícula farsa.

¿Acaso los farsantes é hipócritas de hoy son de ayer? No.

¡Son de hoy!... Jóvenes que, en vez de emprender el camino de perdición, de llantos y de duelos, que vosotros queréis arrostrar, optan por afiliarse en las filas de los lúfers.

La gente vieja y luchadora ha sabido combatir, y, no es eso lo más meritorio, sino que ha sabido morir luchando con la mayor nobleza y generosidad.

¡Si los cementerios—¡qué cementerios!—los campos españoles están sembrados de cadáveres de *gente vieja* que supo luchar por las ideas de redención y de humanidad!

Pues si ellos no lo hubieran hecho así, ¿podrías vosotros, en el día de hoy, imprimir esa circular, que parece un respiro de titanillos en embrión que desean colocar un mundo nuevo sobre las ruinas del mundo viejo?

Porque ellos supieron luchar y morir, por eso vosotros tenéis ambiente en que luchar y ejemplos que seguir.

Nada de *Gente Nueva*, jóvenes animosos.

¡*Gente Buena!* Eso es lo que hace falta.

¡A probarlo, jóvenes valientes!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Como la política nacional está falta de vida, nuestros ilustres hombres políticos de la localidad, como si dijéramos, los que tenemos para andar por casa, han pasado á los periódicos informadores su opinión.

Ya sabemos los españoles que los ilustres jefes de los partidos monárquicos de Sevilla, cuyos partidos son familias que explotan la política y la indolencia de los más en su favor, no saben hablar, ni han dado muestra de ello una vez siquiera.

En Madrid, cuando entre hombres políticos se habla de los diputados y senadores por Sevilla, dicen:—Los diputados mudos—y la representación de Sevilla se echa á guasa.

Los sevillanos sabemos que nuestros ilustres jefes—los que aquí se tienen por tal para ser ilustres en algo—no hablan porque no saben hablar, ni tienen para qué.

Para ellos la provincia que representan es un saco lleno de provechos, y conforme van necesitando para sí ó para alguno de sus amigos, van metiendo la mano y sacando lo que pueden.

Pues bien; los sevillanos, que saben todo eso, leen estos días la prensa informadora, y se quedan pasmados.

Los ilustres jefes que se reparten la tónica sevillana han hablado con sus gaceteros, y le han indicado que Fernandito será alguacil mayor, y que Leopoldito será colocado en Obras públicas mientras acaba la carrera.

Etcétera, etcétera.

—Sobre los graves problemas que agitan á la opinión pública—dicen los no menos ilustres gaceteros—el ilustre jefe de tal partido guarda una prudente reserva.

¡E, claro! Cualquiera persona de sentido común se echa á reír al leer estas cosas.

La prudente reserva del ignorante, si éste tiene poder, es estimada por los necios ó aduladores como previsión cautelosa, cuando no es otra cosa que ignorancia.

Y así estamos, ó así están, sirviéndonos el

plato del día, á falta de otro manjar que sea más sabroso.

Porque en Sevilla, ¿qué necesitamos?

Nada.

Con oír lo que piensan D. Fulano y D. Zutano, quiénes son los que se han de jugar á los dados la tónica del sufragio universal á favor de los cuatro señoritos que hacen visitas en casa, con eso tenemos bastante.

Esos señores que opinan por nosotros, y que se toman el trabajo de estafar la voluntad de una ciudad en las urnas electorales, esos señores son los accionistas de la Empresa de Consumos, que arriendan el alimento del pobre por dos para ganarse ochenta y tres.

Esos señores son los encargados en ejercer el virreinato sevillano, destituyendo y nombrando jueces que hagan de la justicia tela de araña, que cacen moscas, pero que pueda romperla un moscardón.

Esos señores son los encargados en consumir los erarios municipal y provincial, y aun á veces el nacional, para que sus inmensos capitales no sufran detrimento.

¡Oh! ¡Qué bien cumple la Prensa moderna su misión!

¡Siempre arrastrándose á los pies del burro poderoso!

De la cárcel de Pamplona se han escapado dos presos, descolgándose de un muro que tenía doce metros....

¿Cómo fue?... Pues muy sencillo:

de una manta que cogieron hicieron muchas tiritas, y añadiendo, y añadiendo, hicieron un buen colgante, descolgáronse y se fueron.

—Dispéñeme usted, amigo.

Yo esas cosas no las creo.

—¡Qué casualidad, caramba!

Me sucede á mí lo mismo.

Dice *El Liberal* de Madrid que el nuevo alcalde de la Corte se llama don Vicente Cabeza de Vaca y Fernández de Córdoba, y que....

—Está casado con la bella señora doña Angeles Carvajal y Jiménez de Molina, condesa de Mejorada, hija del ya difunto duque de Abrantes y hermana de las condesas de Aguilar de Inestrillas y Quinta de la Enjarada y marqueses de Navamorcuende y Valdefuentes.»

Y por tanto... ¡tiene que ser un buen alcalde!

¡No hay más remedio!

Es una garantía de acierto para administrar los intereses de un pueblo tener una ilustre progenie.

Hoy nos participan los últimos telegramas que

«El rey de Portugal recibió oficialmente á los ministros, autoridades de esta corte, subsecretarios de los ministerios y de la presidencia; altos funcionarios del Estado y comisiones de militares y marinos.

La ceremonia se verificó con toda solemnidad en el salón de Gasparini, y á ella concurrieron también elevadas personalidades del elemento civil, y los generales señores Blanco, Marcas, Ochando, La Cerda, Pando, Matta y otros.»

Me parece estar oyendo la conversación que entablaría el rey de Portugal con el ayudante español que tuviera á su lado.

—Oye—le diría—ese ilustre héroe que acaba de pasar inclinando el espinazo, ¿es el que entregó la isla de Cuba á los yanquis?

—Sí señor.

—¿Y ese otro?

—Ese fué el que entregó Puerto-Rico.

—¿Y es costumbre en España enseñar estos vestigios gloriosos á todos los visitantes de mi estirpe?

—Sí señor.

—Hacéis muy bien. Estos ejemplares son muy raros en las demás naciones. En Francia hubo un Bazaine, á quien le olió la cabeza á pólvora, teniendo al fin que huir....

—A España. Tuvimos el alto honor de darle hospitalidad.

—No fué en balde. Ya se ve que imitaron su valeroso ejemplo.

La Comisión catalana que ha ido á presentar al rey de España un mensaje pidiéndole que se declare oficial en Cataluña el dialecto que usan, está compuesta de señores regionalistas clericales.

Los obreros de Barcelona no están representados.

Porque—habla un colega que está en el secreto!—

«Es que los trabajadores de Barcelona no dan á esa cuestión la importancia que se pretende atribuirle. Es que no quieren secundar un movimiento que, siendo en realidad reaccionario, se acoge á todo pretexto para vestirse con aires de popularidad. El que hable catalán ó hable chino

el burgués usurero, implacable, explotador, es igual en Cataluña que en Castilla. Es que en el fondo de todo eso hay una farsa innoble, indigna, que tiene por objeto soliviantar á los rurales catalanes para prepararlos á una guerra civil.»

¿Estais enterados?

Porque yo lo entiendo muy bien.

Y Casañas, el gobernador arzobispo general de Cataluña.

El tren que condujo al rey de Portugal á Madrid llegó con retraso.

Y el Gobierno, *inexorable* en este punto, ó en esta coma....

«Ha comunicado las oportunas órdenes á los ingenieros jefes de las divisiones de ferrocarriles para que inspeccionen las vías y los libros de reclamaciones de los viajeros.»

Como broma, puede pasar.

Pero como todos los españoles sabemos que los consejeros de ferrocarriles son los señores que están en el Poder, de sobra está que mortifiquen á los ingenieros y demás servidores de la Compañía ferrocarrilera.

—He llegado tarde—dirá la Compañía—porque me da la gana. ¡Para eso lo pagó!...

¡Y tiene razón!

La llegada á Sevilla del Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, y la visita hecha á dicho señor por el actual alcalde de Sevilla, D. Manuel Héctor Abreu, ha despertado la curiosidad política de los compadres de los cuatro vientos.

Estos cuatro vientos son: Ibarra (Norte), Marqués de Paradas (Sur), Camino (Este), y Palomo (Oeste).

Por noticias que me atrevo á llamar verdaderas, y que han llegado á mí por conducto telefónico, puedo asegurar que dicha entrevista no ha tenido la importancia que se la supone.

Y que ha ocurrido en ella, sobre poco más ó menos, lo siguiente:

Hector. ¡Querido Pedrol! Mi enhorabuena más cariñosa. Siempre estás en el candelero. Maura en el Poder, tú estarás con Maura.

Borbolla. Ya sabes que mi política y tu alcaldía se dan la mano. Es como el orozúz seco, que se chupa orozúz y no sabe á orozúz.

Hector. No estoy conforme, porque todo el mundo sabe que yo soy liberal, aunque hago siempre aquello que me parece para mi mayor tranquilidad.

Borbolla. Lo mismo que yo. Tú eres liberal, yo soy liberal, Gaspar es liberal: somos tres liberales distintos y ninguno verdadero. Este es el misterio trinidad de nuestra política liberal en Sevilla.

Hector. (Sonriéndose.) Ya sabes que á mí lo mismo me da por lo que va que por lo que viene; de manera que me puedes hablar claro. Para mí la política es un *sport* barato, que lo uso á manera de elixir estomacal. Cuando me va bien, lo tomo; cuando me da disgusto ó me produce asco, lo dejo.

Borbolla. Quien no te conozca que te compte, Manuel. Tú vienes á tirarme de la lengua política.

Hector. No, hombre. Venía únicamente á darte la enhorabuena porque estás en el Poder.

Borbolla. Te explicaré... Yo me he fabricado la nave en que navego á propósito para arribar al puerto que se me antoje. Soy liberal de Moret-Sagasta, sin perjuicio de ser liberal de Maura-Silvela, y sin inconveniente para poder desembarcar en la playa de Canalejas, porque, por eso, toda mi vida he sido demócrata. Aquí estoy con mis amigos en mi nave, y cuando pasa ota por barlovento ó por sotavento, le hago señas con las banderas, y le digo:—¡Hay pan *partido*!—Que quiere decir:—¡Hay actas para mí y para mis amigos!—Me contestan que sí, y entonces me pongo al páiro. Me contestan que no.... Entonces, disparo la andanada de barbor ó de estribor, aquella que tenga cargada con municiones.

Hector. (Riéndose.) Enterado, enterado. Toma un cigarrillo de los buenos. (Le saca del bolsillo alto del chaleco.)

Borbolla. ¿Este es de los buenos ó de los malos?

Hector. De los buenos. Los malos los llevo en el bolsillo del gabán. ¡Eal Adios.

Borbolla. ¡Que no digas nada!

Hector. (Cantando.) Amigo soy de Rafael....

Borbolla. (Imitándole.) Amigo soy yo de Gaspar....

CARRASQUILLA.

Recogiendo fruto

Un ilustrado sacerdote de esta población nos ha entregado, para ser publicada, si bien recomendamos que reservemos su nombre, la siguiente carta:

«Señor Director de EL BALUARTE.

Muy señor mío: No pueden ponerse objeciones serias á lo consignado en su apreciable periódico, referente á la significación del presbítero Sr. Martín Lázaro en el mitin del pasado domingo.

El sacerdote católico tiene, según San Pablo, la ineludible obligación de predicar hasta sobre los tejados, y la presencia del susodicho señor ante los congregados en el indicado mitin, que reunía todos los caracteres de verdadera iglesia ó reunión de bautizados, era legítima, hallándose, pues, en él, el presbítero Sr. Martín Lázaro, cumpliendo con su deber y usando de un derecho.

Loable es su misión. ¿Quién ha dicho que sólo en los pulpitos de los templos puede el sacerdote hablar? ¿No hablan los obispos en las Cortes á nombre de la Iglesia de Cristo? ¿Quién podría estorbar á un sacerdote el cumplimiento de la sagrada obligación de hablar al pueblo, siempre que pueda hacerlo, en nombre de Cristo? ¿Es que el sacerdocio se considera por algunos como un destino para decir hoy te lo doy y mañana te lo quito? Si en la Iglesia se obra así, razón sobrada tendría el instinto popular, que es muy racional, para desconfiar de ella y considerarla como una sociedad cualquiera de las malas que se gobiernan por las instituciones y por el dinero.

Hoy el presbítero señor Martín Lázaro es un verdadero misionero apostólico, un discípulo de Cristo, porque no lo es del obispo, y tiene el carácter de apóstol, porque se dedica á enseñar á las gentes.

¡Alma, clero católico, sigue el ejemplo de Martín Lázaro y conseguirás reformar la Iglesia como conviene y aconseja el Evangelio!

¡Vosotros, pobres obreros, ya tenéis entre vosotros á un sacerdote que se hace cargo de vuestra situación y quiere ayudaros en vuestra empresa de regeneración! Tras de él irán otros con los mismos fines; y así como vosotros sois el sostén de la sociedad con vuestro constante y mal retribuido trabajo, así también nosotros los párias del clero, los sacerdotes jornaleros, somos el sustentáculo de la Iglesia, y el día en que quitemos el hombro se vendrá abajo el actual ruinoso edificio y no quedará en pie ni un obispo; éstos son como la veleta del edificio que siempre mira hacia donde va el viento; no sirven para otra cosa.

Nosotros somos los que valemos, porque somos los que llevamos la carga del trabajo para que los holgazanes disfruten, y estamos con vosotros, obreros, porque somos igualmente esclavos y las desgracias nos unen.

De usted seguro servidor y amigo,
Un Presbítero.

Sevilla 12 de Diciembre de 1902.

Discrepamos en muchos puntos esenciales de los contenidos en la preinserta carta; pero como no creemos ocasión oportuna el refutarlos, nos limitamos por hoy á hacer constar nuestra discrepancia en los aludidos extremos, para consignar tan solo nuestra conformidad con el fundamento del escrito copiado.

Como piensa el encubierto autor de la suprainserta carta, piensa la generalidad del bajo clero español; lo que sucede es que, pocos, muy pocos, tienen el valor de presentarse en el panteón público con la canoa levantada, como lo ha hecho el Sr. Martín Lázaro; porque pocos, muy pocos, tienen el heroísmo de desafiar un poder que de una plumada puede suprimir el mísero mendrugo con que se alimenta el simple sacerdote.

En fin, menos mal que por todas partes resuenan gritos de protesta contra todo lo que significa privilegio, autoritarismo y opresión.

La bandera que tan digna y valientemente sostiene en El País el presbítero D. Juan Ferrándiz, cobija ya una numerosa hueste de ciegos oprimidos, á quienes no falta más que decidirse para conseguir su dignificación.

CRITICOS

No hay un rotativo español que deje escapar la ocasión de referir con sus pelos y señales las sesiones parlamentarias extranjeras, cuando en ellas ocurre algún escándalo.

El último ocurrido en la Cámara francesa ha tenido una resonancia enorme, y no es muy po-

sible enumerar muchos escándalos de tal magnitud.

¿Que es deplorable? ¿Quién lo duda? Pero es una prueba de vitalidad; se ve que hay sangre hirviendo y no sangre de nabo, como la que corre en las venas de nuestros prohombres, que con una reciprocidad digna de mejor causa se insulan, se ponen como chupa de dómine, y se quedan tan frescos.

¿Quién no ha oído estas palabras ú otras parecidas?

—Su señoría miente.
Y la otra señoría responder:
—Quién miente como un villano es su señoría.

El Presidente.—Ruego á sus señorías retiren las palabras mal sonantes que se han dirigido, pues esos dicitos ofenden á todas las señorías aquí congregadas.

Ambas señorías rectifican, y aquí no ha pasado nada.

Así esas señorías, que se ponen como guñapos, tienen el derecho, al leer el *compte rendu* de una sesión del Parlamento francés, inglés ó alemán, en que la oratoria fogosa ha sido esmaltada con varias *reprises* de pugilato efectivo, tienen derecho para decir:

—¡Qué poca cultura; y qué poca corrección tienen esos diputados que se dan de puñetazos en pleno Parlamento! ¡Qué vergüenza!

Y los diputados pujilistas de fuera dirán al hablar de los de acá (salvo honrosísimas y pequeñísimas excepciones):

—¡Qué aguante! ¡Qué cútil! ¡Qué tragaderas, y qué poca... susceptibilidad!

No faltan tampoco bullidores periodistas que se permiten calificar con la última dureza y con palabras groseras los hombres y los hechos que en esa sesión del Parlamento francés se manifestaron últimamente.

Muchos de esos bravucones escritores que critican con palabras soeces las escenas de pugilatos de los diputados franceses, no lo hacen más que para probar que ellos hallan más cómodo llegar hasta el insulto rastrero y soez, pero rehuendo siempre la reparación que eso sinultitos acarrear consigo.

Si se les reta por medio de la prensa, callan; y si al cabo de algún tiempo algún conocido les habla del asunto, se hacen los *lpendis*, alegando que no leen el periódico en el que se les retaba; si se les mandan dos amigos, se proclaman enemigos del duelo por convicciones de religión, presentan un certificado de enfermo en *debida forma* excusándose, ó, con más frecuencia aún, presentan las más bajas excusas.

A esos cruticones que de la dignidad tienen tales ideas, para verlos enfadados es preciso, en donde haya mucho público, soltarles un par de bofetones en el rostro y un puntapié fondillero, y aun así ocurre que, en lugar de volverse airado el bravucón con la pluma, echa á correr ó llama á un municipal en su socorro.

Entiendo que la crítica debe hacerse con un tacto especial, y cuando no se hace así, es preciso tener el valor suficiente para afirmar lo que se ha dicho ó escrito con actos contrarios á la cobardía.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

Las tropas venezolanas con 18 cañones están acampadas cerca de la Guaira.

El crucero inglés *Infatigable* continúa en ese puerto.

Llegaron 2.000 hombres al mando del ministro de la Guerra venezolano.

Agitación extraordinaria.

El representante de los Estados Unidos en Venezuela solo consiguió la libertad de algunos.

Las autoridades venezolanas de Puerto Cabello lo fortifican, apresando á los súbditos alemanes y confiscándoles bienes.

Apresaron un vapor inglés cargado de carbón.

Un despacho de Tánger recibido en Londres dice que ha sido destituido el ministro de Negocios.

El sultán continúa su marcha hacia Marrakech.

Informes oficiales dicen que en el país reina tranquilidad.

El rey de Portugal visitó la Armería real. A las dos y media de la tarde visitó, acompañado de la familia real, la exposición artística de Amaré.

A las cinco ha habido en Palacio recepción de altos funcionarios y diplomáticos.

Asistió el Gobierno.

En casa de Sagasta verificóse reunión de veintidós exministros liberales, no asistiendo Valcárcel y González por estar enfermos, y Moret y León y Castillo por hallarse ausentes.

En la reunión hubo disparidad de criterio sobre la constitución de comités.

Propuso Urzáiz un voto de confianza á Sagasta, declarándole jefe único.

La ausencia de Moret en Ciudad Real atribúyese al deseo de evitar que faltaran otros.

En la reunión de exministros ratificaron su confianza á Sagasta.

Acordaron acudir á las elecciones previa reunión de senadores y diputados liberales cuando se disuelvan las Cortes.

Deliberaron sobre el programa democrático, mostrándose de acuerdo en hacer modificaciones compatibles con las instituciones.

En el Banco de Madrid han sido detenidos dos individuos que trataban de cobrar un cheque del Tesoro, falso, representando 23.000 duros.

Calmó el temporal en Barcelona.

La sesión del Ayuntamiento ha sido borrascosa, al discutirse el arriendo de los consumos.

Marsella.—Los obreros panaderos, en su última reunión, acordaron la huelga, siendo favorables á ella los plomeros, carpinteros y madereros.

En la reunión de exministros fusionistas, Sagasta expuso su deseo de reorganización del partido.

Recalcó que la concordia de las huestes es precisa para llegar á soluciones que imponen las necesidades del país y la historia del partido.

Expuso la conveniencia de inspirarse en los principios democráticos.

Reconoció que debe subsistir el partido liberal, verdadero sostén de la monarquía, como lo ha demostrado el rey.

Hizo la crítica del programa conservador, profetizando que el país no se fiará por los antecedentes reaccionarios del Gobierno.

Terminó diciendo que sacrificaba su edad y sus achaques á los deberes de patriota.

La comisión catalana entregó un mensaje al rey.

Asistió al acto Silvela.

El senador Beltrán hizo protestas de españolismo.

No traían sentimiento de hostilidad al Estado español.

El rey contestóle que jamás lo creyó.

Preguntóle si el mensaje representaba á Cataluña ó á Barcelona.

Beltrán contestóle que eran muchas firmas de Barcelona y algunas en representación de Cataluña.

Sólo aspiran á que los catalanes aprendan el Catecismo en catalán.

El rey lo ha entregado á Silvela para estudiarlo.

El individuo que se presentó á cobrar el cheque falso en el Banco de España, llámase Enrique Oltra, natural de la Habana.

Hace dos días llegó á Madrid procedente de Cádiz.

El individuo que le acompañaba se llama José Cuirano Peire.

El cheque tiene firmas legítimas y la cantidad está sobre otra raspada.

En la Exposición Amaré, que ha visitado el rey de Portugal, había notables cuadros de Moreno Carbonero, Querol, Beruete, Muñoz Degraín, Morera y Vniegra.

Había un precioso desnudo de Sorolla.

Madrid.—En el teatro Alhambra se ha estrenado una comedia en dos actos, de Parellada. Gustó.

La función de gala en el Real ha sido brillantísima.

Las damas lucían ricas joyas.

A la entrada y salida de los reyes tocóse la marcha real portuguesa.

Marcharon antes de terminar, para madrugarse con motivo de la cacería en Riofrío.

A la reunión de los canalejistas asistieron 40 senadores y diputados, entre presentes y representados. En su discurso, Canalejas excitó á la lucha electoral, utilizando todos los medios legales para impedir coacciones.

Censuró el actual censo.

Anunció su propósito de propaganda teatral.

Dispone de cincuenta periódicos, y tiene el propósito de fundar otros regionales.

DIOS A BORDO

Era un domingo de Septiembre, en uno de nuestros puertos del Oeste, el antiguo y célebre Tréport, puerto de los más favorecidos por los *bourgeois* de París.

La brisa, ya muy viva por la mañana, se transformó de pronto en tempestad; las olas se embravecieron, y al romperse contra los estribos del viejo muelle lanzaron sobre los veraneantes sus penachos de espuma.

Pero aquéllos, atraídos por la grandiosa belleza del espectáculo, no se retiraron.

Bien pronto una ansiedad vivísima reemplazó á los transportes de admiración y á las risas y bromas con que los alegres parisienses celebraban cada vez que el chaparrón salado les inundaba.

Las barcas, cargadas de los pasajeros que deseaban gozar todas las impresiones marítimas, desafiaron al mareo, volvían al puerto.

Amontonados en el muelle, contemplaban los curiosos la habilidad con que el timonel y el marinero que llevaba la escota verificaban la difícil maniobra de introducirse en el canal á pesar de la furia del huracán.

Ya todas las barcas habían efectuado afortunadamente ese *tour de force*, excepto la última de la pequeña flotilla. Debía haber sufrido más que las demás; pero el vigor y buena maña de sus remeros la mantenía á flote, cuando una ola monstruosa, levantándola con fuerza irresistible, la lanzó á estrellarse contra el muelle.

Un grito de terror se elevó; pero la presencia de ánimo de aquellos curtidos marineros impidieron la catástrofe.

Los remos se hicieron pedazos, pero la *Juana María*... estaba salvada.

Como el accidente no tuvo un fin trágico, los alegres parisienses, al volver á la ciudad no hablaban ya del suceso.

Sin embargo, dos treporsas, mujeres de marinos, iban delante de mí, y oí á la más anciana decir á la más joven:

—Ven, hija mía, que no hay para qué tener miedo. Este año no podía suceder una desgracia á Couvrien ni en la *Juana María*. Ya te acordarás... Esa barca llevó á Dios á bordo.

¡Dios á bordo!

Era esa frase (se convendrá conmigo) para llamar mi atención; así fué que, quitándome mi gorro blanco de bañista, pregunté á la mujer qué quería decir.

Pero mi pregunta le desagradó, sin duda, porque después de examinarme un momento, me respondió bastante bruscamente:

—¡Bahl! Si os lo dijéramos os burlaríais de nos otras. Vosotros, los señores de París, no creéis en nada.

Y apretó el paso arrastrando á su compañera.

Pero mi curiosidad debía ser muy pronto satisfecha.

Al continuar mi paseo por Tréport, y subiendo la rampa que conduce á la iglesia, deliciosa flor del arte gótico, me encontré con el segundo vicario y me apresuré á preguntar al joven sacerdote, cuya conversación, llena de encanto, había ya saboreado otras veces, lo que constituía mi preocupación del momento: «Dios á bordo.» Me respondió:

—Es una antigua y piadosa costumbre del país.

En la tierra de Dios, la suerte designa al barco en que se levantará el ara sagrada, y se instala al pie del mástil un altar radiante de luces y flores. Le aseguro á usted, caballero, que es un hermoso espectáculo cuando la procesión se detiene á lo largo del muelle, y cuando el señor cura, desde la barca, da la bendición á todas esas valientes gentes de mar, de rodillas, los hombres con la cabeza descubierta, las mujeres pasando las cuentas de su rosario, mientras nuestros sochantres entonan el *Tantum ergo*.

¡Oh! ¡Son dignas de verse esas frentes inclinadas bajo la bendición del Dios de la Eucaristía! ¡Es digno de oírse ese himno que sube suavemente hacia el cielo en una atmósfera de cándida fe!

Como es de suponer, los marinos consideran un gran honor recibir la visita del Señor Sacramentado, y de ahí la sencilla creencia de que el barco que ha tenido á Dios á bordo está exento por el año de los peligros del mar.

—Costumbre de poesía encantadora—exclamé.— ¡Lástima que Chateaubriand no la haya conocido! Hubiera escrito una hermosa página más en su *Genio del cristianismo*. Si la *Juana María* no se ha estrellado hoy, convengo que ha sido casi por milagro. Sin embargo—añadi sonriendo—¿conventría fiarse en la creencia treportense los días en que el semáforo iza la señal del peligro?

—Ruego á usted—interrumpió con viveza el joven sacerdote—que no prosiga por ese camino. Sé muy bien que usted no es, como ha dicho esa buena mujer, de esos señores de París que no creen en nada. Si la fe sencilla de estas pobres gentes le sorprende, reconozca usted que se apoya en la filial confianza en el Dios cuyos misteriosos designios desencadenan y calman las tempestades.

—No serían más dichosos—dijo con acento melancólico, señalándome la muchedumbre de bañistas que circulaban por los paseos—no serían más dichosos todos esos corazones incrédulos si, como mis sencillos feligreses, no se hubieran divorciado